

Aspectos comunicativos y lingüísticos en dos fiestas del estado de Guanajuato¹

por

YOLANDA LASTRA*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO



En este trabajo se lleva a cabo una descripción etnográfica en la que se recogen elementos lingüísticos de dos fiestas patronales mexicanas que tienen lugar en las localidades de Cruz del Palmar, Municipios de San Miguel de Allende y San Luis de la Paz, dos poblaciones del estado de Guanajuato. Se analizan eventos comunicativos que dan cuenta de la escogencia de la lengua en relación con contextos específicos.

Palabras clave: Etnografía del habla, grupos otomí y chichimeca, fiestas patronales.

En México la lengua oficial, el español, se ha ido imponiendo desde la Colonia. La población total en 1990, fecha del último censo publicado, era de 81.249.645. Los hablantes de lenguas indígenas constituían el 7,48% de la población según este censo, pero probablemente el verdadero porcentaje sea mayor. México no se caracteriza por tener un gran número de descendientes de inmigrantes, como es el caso de Argentina, sino que al hablar de la situación lingüística del país lo más relevante es la presencia de las lenguas indígenas que a pesar de cinco siglos de contacto, todavía es evidente.

Dichas lenguas pertenecen a diez troncos lingüísticos. Entre ellos hay algunas lenguas aisladas, como es el caso del **purepecha** o del **huave**, y en cambio

¹ Una versión abreviada de este trabajo se presentó en el III Coloquio Internacional sobre Otopames que se celebró en Toluca, México, del 9 al 12 de noviembre de 1999. Trabajo preliminar, proyecto realizado en coautoría con Joel Sherzer.

* La autora es una reconocida lingüista, especialista en lenguas indígenas de México.

otros se subdividen en varias familias que a su vez constan de diversas lenguas (Suárez, 1965). Las lenguas con más de cien mil hablantes son las siguientes: **náhuatl** (más de un millón), **yucateco**, **zapoteco**, **mixteco**, **otomí**, **tzeltal**, **tzotzil**, **tononaco**, **mazateco**, **chol**, **mazahua**, **huasteco** y **chinanteco**. A pesar de las cifras elevadas de hablantes en algunos casos, todas las lenguas están en peligro de extinción porque los hablantes no las transmiten a sus hijos de manera natural (Fishman, 1991). La educación oficial ha impuesto el español y les ha transmitido a los indígenas el desprecio por sus lenguas, mal llamadas dialectos en tono despectivo. Sin embargo, las actitudes son ambivalentes entre los mayores, que, aunque no les enseñaron las lenguas a sus hijos, dicen siempre que lo que pasa es que la «juventud» ya no las quiere hablar.

Después de que las lenguas dejan de transmitirse, se conservan muchas costumbres y creencias antiguas, es decir, se pierde la lengua pero la cultura se conserva durante algún tiempo. Éste es el caso de la región de San Miguel Allende, Guanajuato, donde el **otomí** se habló hasta hace poco. Todavía quedan algunos ancianos en algunas rancherías aisladas que saben o recuerdan la lengua. Los hijos de éstos apenas la entienden o simplemente la reconocen, pero no la hablan, y los nietos se asombran de saber que sus abuelos se hayan podido comunicar en «eso».

A unos cien kilómetros de la cabecera del municipio de San Miguel Allende se encuentra el de San Luis de la Paz y su cabecera es una ciudad próspera, centro comercial en una región agrícola. No lejos de la cabecera, ya colindando con ésta, se encuentra la Misión de Chichimecas, que hace medio siglo estaba aislada y en ella habitaban paupérrimos campesinos sin tierra que sembrar (Soustelle, 1937; Driver y Driver, 1963; Angulo, 1933). Hoy en día, sus habitantes tampoco tienen suficiente tierra, aunque sí existe un ejido. La lengua indígena que todavía hablan los mayores es el **chichimeco jonaz** de la familia otopame del otomangue (Lastra, 1984,1999).

Mi primer trabajo de campo en lingüística lo hice en la Misión de Chichimecas y mis informantes fueron Jorge y Clemencia Mata, que también lo habían sido de Angulo, Soustelle, los Driver y Moisés Romero. Desde entonces, dichos hablantes de **chichimeco jonaz** estaban muy involucrados en la fiesta patronal de San Luis de la Paz y en las visitas recíprocas que se llevan a cabo entre las comunidades de San Luis y Cruz del Palmar. En la Cruz se hablaba el **otomí** corrientemente y Clemencia me contó que sus amigos otomíes le preguntaban los nombres de algunos objetos en **chichimeco** y ella a su vez se interesaba por saber cómo se llamaban en **otomí**. Muchas personas intercambiaban ese tipo de información

lingüística, lo que les servía de diversión. Clemencia picó mi curiosidad y quise conocer la Cruz pero había que cruzar un río sin puente, por lo que desistí.

Mucho tiempo después (agosto de 1993), Fernando Nava, quien sabía que me interesaba la variación dialectal del otomí, me propuso que visitáramos Cruz del Palmar porque él había conocido recientemente a un hablante de dicha lengua. Se trataba de Antonio Ramírez, mayordomo de la fiesta, quien nos presentó a su primo, don Valente, gran conocedor del otomí. Desde entonces he visitado la Cruz con mucha frecuencia y me intereso no sólo por el otomí sino por la fiesta del lugar y las visitas que algunos miembros de la comunidad hacen a San Luis de la Paz, y por tratar de entender el porqué de la relación entre las comunidades, así como el origen de dicha relación.

En este trabajo describiré brevemente las fiestas patronales de Cruz del Palmar, municipio de San Miguel Allende, y San Luis de la Paz, dos poblaciones del estado de Guanajuato. Posteriormente mencionaré algunos de los aspectos comunicativos lingüísticos y no lingüísticos que se observan durante las fiestas.

El patrón de la Cruz es el Santo Entierro. Por alguna razón su fiesta no se celebra el Viernes Santo sino el 31 de diciembre. Los preparativos empiezan con mucha anticipación: el 27 de noviembre en la tarde se «pide permiso» antes de empezar los ensayos para las danzas de sonaja. Esta ceremonia, que se celebra después de haber tomado algunas bebidas, consiste en ir en procesión. El carguero de la danza lleva una «demandita» (es decir, una réplica de la imagen «grande» del Santo Entierro) y a su derecha, la «tenancha», una mujer lleva la «pasión», una bandera roja, y toca una campanita. A la izquierda del carguero va el mayordomo con el sahumador; luego van cuatro músicos, uno que toca la tambora, otro el tambor y dos el violín. También van un cohetero y una señora con una canasta de flores, veladoras e hinojo. Detrás van todos los niños que serán los danzantes. La procesión va a la parroquia entrando por la puerta de un lado. Se dirigen al Calvarito del atrio; después, adentro de la iglesia, al altar mayor y luego al Justo Juez (una imagen pequeña). Después salen de la iglesia y caminan hasta el cementerio, donde se hace una ceremonia, luego al Calvarito que está camino al Calvario. A los niños les reparten flores. Se sube al Calvario, donde hacen la ceremonia de los Cuatro Vientos. Es decir, el mayordomo se arrodilla, hace la señal de la cruz dos veces con el sahumero frente a la imagen; da media vuelta, repite la operación; da un cuarto de vuelta, vuelve a sahumar; da media vuelta y sahumo en la cuarta dirección. También hace la señal de la cruz sobre la tierra con el sahumero. Mientras el mayordomo sahumo, los que acompañan hacen las vueltas y flancos muy respetuosamente. Dejan su ofrenda

afuera si el cura no les presta la llave para entrar. Luego ya regresan en procesión a dejar el santito en su lugar. En este caso (1998) se trataba de un Santo Entierro de propiedad particular, debido a las dificultades que hay con el cura.

Desde ese día ya se puede empezar a ensayar. Hay tres danzas de sonaja, la del Santo Entierro, Nuestra Señora de los Dolores y Nuestro Padre Jesús. Los danzantes son niños y niñas. Ensayan todos los días durante un mes. El maestro que toca violín es quien les enseña los pasos. El carguero tiene la obligación de darles de comer a todos.

La siguiente actividad es la preparación de los cruceros. Hay cuatro de éstos: Santo Entierro del Monte Calvario, Santo Entierro del Centro, Nuestro Padre Jesús Nazareno y Virgen de los Dolores. Los mismos cargueros que se ocupan de las danzas se ocupan del crucero respectivo. El crucero del Calvario no tiene danza porque se trata de un crucero que se deja en la capilla del Calvario. En cambio los otros tres se colocan en el atrio de la iglesia. Los cruceros son enormes estructuras con armazón de vigas de madera que posteriormente se decoran con «cucharilla», la parte blanca de una planta silvestre que se recoge especialmente en el monte. Se empiezan a preparar el 27 de diciembre y se terminan el 30. El día 28 se va a cortar la cucharilla. Primero se arma la «cama» con los carrizos que forman parte del armazón y el «peine» hecho de tiras de carrizo donde después se ensarta la cucharilla a los lados. Luego en medio se forma la imagen respectiva.

Mientras tanto, en San Luis de la Paz se hace una velación el 28 de diciembre, en la casa del Primer Mayordomo de la Mesa del Santo Entierro, a la que asisten devotos de la Misión de Chichimecas, de la ciudad de San Luis de la Paz y de Cruz del Palmar.

En Cruz del Palmar, la noche del 30 se hacen dos velaciones: la de la flor y la de la cucharilla. La de la flor tiene lugar en la casa del carguero respectivo y la de la cucharilla puede tener lugar en la iglesia o en un salón adjunto. Se trata de hacer unos adornos llamados «ramilletes» que tienen armazón de madera en forma de custodia con cucharilla entretejida y adornos de hinojo y flores. Primero se sacralizan todos los materiales sahumándolos y rezando. También se suele «persignar» (limpiar) a los presentes. Mientras se trabaja en fabricar los ramilletes, los concheros tocan y los asistentes cantan alabanzas. Los cargueros se ocupan de ofrecer alguna bebida caliente y pan. Al final el mayordomo u otro encargado dirige la palabra a los presentes y después se reza.

El día 31 por la mañana ya están listos los armazones de los cruceros y se hace otra ceremonia de permiso, que es a los Cuatro Vientos. En el caso de la Cruz las cuatro direcciones coinciden con los siguientes lugares: San Miguel, San Juan, La Cruz del Puerto, el Señor del Llanito. Dice el mayordomo: «Allí es donde entra uno ya para pedir por todos y entro yo primero y va uno sonando su conchita. Y ya se termina allí en el primer pie, ya ponen un manojito de cucharilla, ya en el Segundo Viento, en el Tercero y en el Cuarto. Entonces así es en todos. Ya de allí, terminan de ponerle los cuatro manojos a cada crucero, y si hay gente, a vestirlo luego luego a cada crucero y a meter la cucharilla a donde van las imágenes, la más bonita, más blanca para que se vean bien».

El mismo día en la tarde tiene lugar el «encuentro» con los de San Luis de la Paz. Esto es lo más emocionante y en cierto modo el momento central de la fiesta.

Alrededor de las tres de la tarde ya están listos y adornados los cruceros. Se trata de subir al del Santo Entierro del Calvario a su lugar en la puerta de entrada a la capilla del cerrito del Calvario y de sacar de allí la imagen de Cristo crucificado llamada del Santo Entierro, para bajarla en procesión. Los que suben son el mayordomo, los que cargan el crucero y unos músicos con guitarra, violonchelo y trompeta, y los miembros de la danza de apaches. Se trata de otra danza que no habíamos mencionado y de la que posteriormente se hablará más. Esta procesión parte de la casa del mayordomo, que es también el lugar en donde arman el crucero.

Anuncian la salida con cohetes y durante todo el camino los siguen lanzando. Al llegar a la capilla, acompañados de la música, el mayordomo les abre para sacar el Santo Entierro, que es el «mero patrón». Después se baja en procesión hasta la casa de la velación de la flor, de donde salen muchas personas (entre ellas, una tenancha) con el ramillete que hicieron durante la velación y muchas flores blancas, y se integran a la procesión. Después se integran las danzas de sonaja con sus respectivos músicos. Los danzantes llevan sombreros de paja decorados con flores artificiales. Luego llegan los que salen de la iglesia con las demanditas de los santitos y el parande (especie de cama decorada con papel de china en la que se cuelgan panes que después se venden para recabar dinero); después los tres cruceros, cargados por muchos hombres. El más grande lo tienen que cargar diez hombres. Al final va la banda de música.

Toda esa procesión va hasta el lecho del río, a donde llegan los de San Luis. Allí es el encuentro. Los de San Luis traen sus propias demanditas, sus

mayordomos y tenanchas. Se encuentran; los mayordomos se arrodillan y sahúman a los santitos del otro grupo. En seguida la gente empieza a formarse para persignarse ante cada santito y besarlo. Esta actividad toma bastante tiempo y se hace con suma reverencia. Al terminar, todos juntos en procesión se dirigen a la iglesia. Las danzas, siguen bailando, todos los músicos tocan, cada grupo por su lado, y al mismo tiempo se oye el repicar de las campanas. Al llegar al atrio, o desde antes, mucha gente se arrodilla y entra de rodillas a la iglesia. El cura sale a recibirlos y los bendice con agua bendita y luego desaparece.

Todos los santitos se quedan en la iglesia. El mayordomo recibe la cera y otro hombre recibe las flores que la gente trae como ofrenda. Se trata de cantidades enormes. La gente sale del templo y los encargados acomodan todo. Afuera hay vendimias y juegos. Por la noche se paran los cruceros, a los que se les agregan ofrendas de comida y bebida.

Al día siguiente en la mañana bailan las danzas; cada una de las de sonaja tiene un lugar asignado en el atrio, cerca de su respectivo crucero. La danza de apaches baila afuera del atrio. Ese día llega la cabalgadura, jinetes de los alrededores que asisten a la misa. Es una misa solemne, cantanda, que puede tener lugar en el atrio para que los jinetes la oigan montados a caballo.

Después de la misa enfrente de la iglesia los apaches hacen una representación. Se trata no sólo de apaches vestidos (con una especie de túnica de manga larga de color amarillo con colgajos de hojalata y cascabeles en los tobillos) sino también de franceses, sus enemigos, vestidos con unas capas blancas y unos tocados rojos simulando quepis. Cada bando tiene un jefe y un abanderado, la bandera de los franceses es la de Francia, la de los apaches la de México, pero en vez de águila ostenta una Virgen de Guadalupe. Los dos bandos pelean entre sí con palos a guisa de armas. El jefe de los apaches y el jefe de los franceses escogen a uno de su bando y caminan con él; es como si lo seleccionaran para pelear. Pelean y luego un personaje que representa la muerte pelea con el apache, le gana siempre al apache, lo persigue, se ensaña con él, lo arrastra junto con sus ayudantes que se llaman «changos», lo sacrifican y la muerte lo descuartiza con una guadaña de palo, le saca el «menudo», y les ofrece a sus ayudantes. Después la muerte bebe o come dos veces y se soba la panza con satisfacción. Luego otro apache «revive» al muerto, que se vuelve a su lugar. El jefe selecciona al siguiente y pasa lo mismo hasta que «matan» al último. Después de que sacrifican al último apache bailan de manera diferente como en cuclillas, luego bailan con el mismo paso de siempre, luego otra vez en cuclillas, y dan otra vuelta por el lugar; entonces se van a comer.

Por la noche se quema un castillo; el día 2 hay un jaripeo; los días 3 y 4 hay danzas. En la noche del 4 tiene lugar una velación de los de San Luis de la Paz en la casa en la que pernoctan durante su estancia ahí. Se trata de la casa de un antiguo mayordomo, ya fallecido, pero un hijo suyo que vive fuera de la Cruz se ha comprometido a seguirlos recibiendo. Pasan la noche al aire libre, probablemente porque se trata de una costumbre que exige ciertos sacrificios. En una ocasión les ofrecieron alojarlos en un salón que se utiliza para reuniones y fiestas, pero no aceptaron y prefirieron seguirse quedando donde siempre lo han hecho. La velación se celebra en el patio de dicha casa. Se arregla un altar con flores, velas y globos y se ponen unas bancas enfrente, donde se sientan los concheros y los asistentes.

El día 5 de enero en la mañana se lleva a cabo el paseo de la vaca. Es un animal que se adorna con verduras y se pasea por los lugares sagrados con el objeto de sacralizarla, ya que servirá para preparar un caldo que todos consumirán en la noche siguiente cuando se celebra el cambio de cargos. La tarde del día 5 es la despedida de los de San Luis. Suben al Calvario a dar gracias y bajan a una casa donde les ofrecen una comida después de la cual el mayordomo de la Cruz y el de la Misión de Chichimecas pronuncian unas palabras. Anteriormente se iban ese día, pero ahora acostumbran quedarse hasta el día 8.

Por la noche hay misa y en seguida se lleva a cabo la «recogida de los panes» en preparación para el cambio de cargos. La ceremonia empieza cuando el mayordomo y la tenancha entran a la casa donde se hospedan los de San Luis. Ahí se recogen las demanditas que normalmente están en la Cruz pero que estuvieron en el altar durante la velación de la noche anterior. Las demanditas de los de San Luis permanecen en la iglesia. Entonces se empieza a formar una procesión que va a la casa de los cargueros salientes, que tiene la obligación de ofrecer unos panes a los cargueros entrantes. Cuando aceptan el pan aceptan a la vez el cargo para el «venidero». Los panes tienen forma de rosca y además se ofrecen nueve pilones de piloncillo. Los panes se ponen en tablas sobre manteles bordados y algunas personas los tapan con bolsas de plástico. En la casa del carguero esperan con el pan; el mayordomo entra, sahúma el pan y entonces salen. Lo normal es que el carguero lleve el pan, y su esposa flores y velas. Casi siempre salen de la casa no sólo la pareja sino otros miembros de la familia, compadres y amigos que ayudaron al carguero a cumplir con su compromiso.

En la procesión va también la danza de apaches que baila todo el camino, pero además se detiene a hacerlo enfrente de cada una de las casas de los cargueros. Al

aproximarse a cada casa se lanzan cohetes. Al final la procesión se dirige al jardín, se le da toda la vuelta y por fin se entra al atrio. Allí se forman los cargueros enfrente del Calvarito. El mayordomo hace la ceremonia de los Cuatro Vientos. Entonces entran brevemente a la iglesia y se vuelven a formar enfrente del Calvarito. Los apaches entran a la iglesia a persignarse, salen caminando para atrás y se alejan bailando. Entonces el mayordomo empieza a mencionar los nombres de los cargos y los interesados en aceptarlos se autoproponen. El mayordomo consulta a la comunidad, que generalmente aprueba, y entonces los que toman el cargo reciben la rosca y entran a la iglesia, donde se hincan, los persigna el mayordomo y se van a su casa a dejar el pan que ya puede probar la familia. Pero poco después regresan a la iglesia, donde tiene lugar la velación de los cargueros.

Ésta se suele celebrar en un salón junto a la iglesia. Se pone un pequeño altar con las demanditas y se tienen listos los armazones de los ramilletes y la cucharilla nueva. Asisten los salientes con sus esposas y algunos otros miembros de la comunidad. El propósito es hacer unos ramilletes nuevos y mientras esto se hace los concheros tocan y los demás cantan alabanzas. Se les ofrece alguna bebida caliente a los concurrentes. Como a las tres de la mañana cuando ya están listos los ramilletes se hincan el mayordomo, los cuatro cargueros que hicieron los ramilletes y la tenancha. El mayordomo sahúma cuatro veces a cada uno y a la tierra. Toma uno de los ramilletes y hace la señal de la cruz con él hacia el altar y persigna a los cargueros, el que lo hizo y el que cooperó; lo coloca en el suelo donde estaba antes. Ahora toma el otro y hace la señal de la cruz enfrente del altar con él y hace la sobre los otros cargueros y se lo da a besar. Lo coloca en el suelo, donde estaba al principio. También se reza y el mayordomo dice unas palabras de despedida.

Al día siguiente, 6 de enero, durante el día hay danzas y palo encebado, además de las consabidas vendimias y la feria. También se puede observar a un "flaxico" que es un hombre que se flagela. El que observé en 1998 utilizaba una vara de membrillo y pedía dinero. También hacen su aparición los locos, una banda de hombres, muchachos y niños con máscaras, disfrazados, muchos de ellos mujeres, que bailan bailes modernos al compás de música de equipo de sonido. Por la noche a las 8:00 p.m. aproximadamente es el «caldo» como se le llama al cambio de cargos. Se forman las roscas que faltan de repartir y se espera que haya nuevos cargueros que las acepten. El mayordomo tiene a la tenancha a un lado enfrente del Calvario y solicita la aprobación de la comunidad para los que se autopropusieron. Los cargueros salientes traen caldo y tortillas para darles a los cargueros entrantes. Se ponen en grupitos con enormes ollas (algunas son de aluminio) y canastas de tortillas. Colocan doce platos de caldo y doce jarritos de

atole en el suelo. Los jarritos de caldo se tapan con tortillas de colores. Después de que ponen los jarritos en fila, el sacerdote bendice los alimentos. Entonces llegan los de San Luis y se ponen más o menos en medio del atrio y ahí inmediatamente les llevan platos y jarritos. Ellos juntan el atole en un cazo y el caldo en otro y se lo llevan a calentar y consumir. A toda la gente que quiere también le reparten comida. Después de esto se queman dos castillos y también hay toritos, música y tremenda algarabía.

El día 7 es el último día de la fiesta y tiene lugar el «combate». A las tres de la tarde se organiza una procesión que va desde la parroquia hasta el Calvario a llevar el Santo Entierro a su lugar y a dar gracias porque todo salió bien. Primero va el Cristo, después el mayordomo, la tenanchar, los cargueros, las señoras con flores, luego danzas y de últimos los apaches. Se detienen en el cementerio, entran los principales y los cargueros; la mayoría de la gente se queda afuera; adentro hacen la ceremonia de los Cuatro Vientos ante una gran cruz de piedra que hay en el cementerio; los mayordomos persignan a los que llevan ofrendas, que se forman en dos filas mientras la tenanchar toca su campanita. Algunos se arrodillan y otros no. Ofrecen flores y veladoras. Luego salen y entre el cementerio y el Calvario los apaches y franceses forman una valla, para que pase el resto de la procesión que se detiene en el Calvarito, y otra vez se hace la ceremonia de los Cuatro Vientos y se dejan ofrendas ahí. Prosiguen hasta la entrada del Calvario, a donde entran los principales y el mayordomo acomoda la imagen en su lugar sahumándola debidamente. Se acomodan las ofrendas de flores, velas y veladoras y entonces la gente empieza a desfilar para entrar a dar gracias y a ser persignada por el mayordomo, con las flores u otra ofrenda.

Cuando salen, caminan para atrás. Mientras esto sucede la campanita de la tenanchar y las campanas del Calvario no dejan de sonar. También se oye la música. Los apaches bailan ante el Calvario de una manera especial. Entran a dar gracias y luego avientan cacahuates, naranjas y galletas. En eso consiste el «combate». También suben a dar gracias las danzas de sonajas y los locos. Después bajan todos en alegre procesión hacia la iglesia a dar gracias otra vez. Cada danza con su banda da vuelta alrededor del atrio; los apaches entran bailando al atrio con su chango y las banderas van ondeando. Repican las campanas. Los niños y niñas de las danzas y el carguero van entrando de rodillas, se van aventando cacahuates, etc., y los perros son los que se comen los cacahuates con todo y cáscara. Una banda toca «Adiós, oh Madre mía, adiós, adiós, adiós».

Entran a dar gracias todos. Todos van de rodillas, de dos en dos; es impresionante. Las niñas que están de rodillas avientan cacahuates, naranjas,

galletas sin envolver, y cualquiera puede recogerlas. Los locos también avientan golosinas hacia la gente que está a un lado. Los músicos entran de pie, nada más se quitan el sombrero. Se arrodillan los apaches y los franceses y todos, absolutamente todos, entran de rodillas. Algunos apaches entran sirviéndose de su palo como de bastón y se quitan el tocado de plumas o el quepi y lo «ondonean», diciendo adiós al ir entrando. La muerte se quita su corona. El diablo se arrodilla y entra con su látigo. Los locos entran también de rodillas. Otra banda toca «Las golondrinas». Muchas otras personas van de rodillas desde la entrada del atrio. Van saliendo por otra puerta. Ésta es una innovación desafortunada, pues es mucho más bonito que salgan para atrás; yo lo vería como parte de la gradual secularización que se está llevando a cabo. Al día siguiente, bajan los cruceros en la mañana y guardan los armazones para el venidero. Los de San Luis se despiden de la Cruz del Palmar.

* * *

Como ya se dijo, la fiesta de San Luis de la Paz se celebra el 25 de agosto, fiesta de San Luis Rey. Los mayordomos de Cruz del Palmar, la tenancha y unos cuantos miembros de la comunidad viajan a San Luis desde el día 23; llegan a la capilla de San Ignacio, que está en las afueras de la ciudad, y allí se celebra una velación a la que asisten algunos chichimecos, algunas personas de los diversos barrios de San Luis y un número mayor de gente de San Ignacio. Un vecino de San Ignacio les da la bienvenida a los de la Cruz. Los concheros son los mayordomos de la Cruz. Los encargados de San Ignacio les ofrecen bebidas calientes y tamales a los asistentes.

Al día siguiente, víspera de fiesta, parte, desde la casa del Primer Mayordomo de la Mesa del Santo Entierro, una procesión hacia San Ignacio, con el objeto de celebrar el encuentro con los peregrinos de la Cruz del Palmar. En la procesión va el primer mayordomo que echa cohetes, luego las banderas (una mexicana y otra azul [así se ha transformado la francesa]), seguido de una danza de un barrio de San Luis, los danzantes de la Misión y luego los santitos todos juntos, dos Santos Entierros en medio y dos San Luisitos a los lados y los Santos Médicos. Hay dos tenanchas de la Misión. Se les une otro grupo, de otro barrio, que lleva otro San Luisito en andas. Al llegar a San Ignacio ya repican las campanas y los mayordomos de la Cruz y la tenancha esperan con sus santitos en fila. Los de San Luis entran primero a la capilla y luego salen a encontrar a los otros. Los mayordomos sahúman a los santitos del otro grupo y luego la gente se forma para persignarse y besar a los santos de la misma manera que lo hacen en la Cruz del Palmar. Después se vuelven a formar en procesión para subir a la Misión, a la capilla que perteneció a Clemencia. Está el lugar muy a propósito, con una

explanada enfrente y varios árboles y hay otro patio amplio donde está la capilla y otras construcciones. En la parte de afuera se arma el «chimal», lo que en la Cruz se llama crucero. Se les ofrece comida a todos los presentes y más tarde llega la danza de la Misión y su música, y entonces se forma otra procesión que se dirige a la iglesia de San Luisito, a donde van a dejar a los santitos y a parar el chimal. Es una procesión muy larga que baja hasta el jardín y le da una vuelta. Van varias danzas, todas de apaches y franceses. Sigue el chimal cargado por muchos hombres y al final los santitos, los mayordomos, las tenanchas y mucha gente.

La parroquia está cerrada; ellos bailan alrededor del jardín, después se incorpora otro grupo que viene de un rancho con otro San Luisito. Los niños bailan muy bien, tomando en serio su papel, sin perder el paso ni desordenarse. Las tres danzas bailan igual y sus vestidos son parecidos: los franceses parecen vaqueros y los indios, que supuestamente son apaches, parecen más bien aztecas. El día de la fiesta debía haber misa en San Luisito, pero no hubo cuando yo asistí porque el cura se negó a celebrarla mientras no se le permitiera llevarse la imagen de ahí a su parroquia. La gente se opone, puesto que tradicionalmente ha estado en esa iglesia. La gente visita la iglesia, que está muy adornada y en donde se encuentran los santitos que permanecen ahí todo el día. Fuera de la iglesia las actividades del día son más bien seculares y no religiosas. Hay música de equipo de sonido en la tarde, feria por otro rumbo de la ciudad, deportes, etc.

El 26 en la mañana los devotos del Santo Entierro y de San Luisito van a recoger a los santitos de la iglesia de San Luisito y a llevarlos a la casa del Primer Mayordomo de la Mesa del Santo Entierro. Ahí se ponen en un altar adornado con flores y velas, en este orden: San Luisito de la Misión, Santos Médicos de la Cruz, Santo Entierro de San Luis de la Paz, Santo Entierro de la Cruz, Santo Entierro de la Misión, San Luisito de la Cruz. Todo el día los acompañan los devotos, que son los llamados «esclavos del Santo Entierro» y por la noche hay velación. Ésta es más solemne que la de la noche del 23. Hay alabanzas, discursos, persignadas, y se discuten asuntos prácticos como lo son los problemas con los curas de ambas comunidades.

Al día siguiente se ofrece una «reliquia», es decir, comida sacralizada para todos los asistentes, y después se cambia a los santitos de posada. Los reciben en otra casa donde habrá velación. Algunas posadas son de un día y otras de dos. El último día es el 12 de septiembre y el día 13 se despiden los de la Cruz del Palmar y regresan a su comunidad. Estos cambios de posada se hacían en la Cruz y en San Miguel Allende, pero el cura ahora no deja salir las demanditas de la Parroquia de Cruz del Palmar, excepto para la fiesta de San Luis.

Es muy interesante observar las actividades que se llevan a cabo con motivo de esta devoción al Santo Entierro. La «esclavitud» adquiere nuevos miembros en San Luis cuando alguien pide ser «coronado» durante una reliquia. El primer mayordomo le explica sus obligaciones, que son de por vida: cuando pueda irá a Cruz del Palmar a la fiesta a venerar al Santo Entierro, llevará una limosna y saludará a su padrino o madrina. Cuando lleguen los de la Cruz a San Luis, también tiene obligación de participar en las actividades y de saludar a su padrino. Entonces escoge a su padrino y si éste acepta tiene lugar la coronación: el que va a coronarse se arrodilla ante el altar con una vela en la mano. Su padrino permanece de pie detrás de él y le pone la mano en el hombro. Le ponen la pasión junto, de manera que un pedacito de la bandera lo toque. Hay música de concheros y se oye la campanita de la tenanacha. El ahijado y el padrino rezan un Padre Nuestro. El mayordomo recibe la vela y la pone en el altar.

Los que son esclavos se dicen «compadre» o «comadre» y se saludan primero tocándose como quien se va a dar un abrazo de lejos y luego se besan la mano; por ejemplo, una joven y un viejo, él le besa la mano primero y luego ella a él. Cuando un ahijado o ahijada saluda a su padrino o madrina, el ahijado se hinca ante el padrino y le besa la mano, y él lo bendice. Para despedirse se hace lo mismo. En seguida se describe una velación y una reliquia que tuvieron lugar en la casa de una «esclava» en San Luis de la Paz.

* * *

Por la noche la gente que asistía a la velación entraba y se persignaba ante el altar; algunos se quedaban en el cuarto donde éste estaba, pero la mayoría de las personas se quedaban en el patio, sentadas sobre vigas que había alrededor. Más tarde llegó el segundo mayordomo de la Misión con su hijo mayor. El cuarto era chico, pintado; el techo, de asbesto. Estaba decorado con tiras de papel de china y globos. Unos de los globos tenían confeti adentro. El altar ocupaba casi toda la pared del fondo, pero había un lugarcito de cada lado donde luego se acomodaron unos niños a dormir. Había algunos petates en el suelo. El altar tenía mantel de plástico y se veía que se trata de un altar permanente por la cantidad de cuadritos y estampitas de santos que había. También había algunas decoraciones de papel de china de colores tapizando parte de la pared. Estaban los santitos en el orden de siempre y al extremo derecho (viendo al altar) el santito de ahí. Lo que llamaba la atención sobre este altar es que en el suelo había una bandeja, un cajón y una canasta con fruta (plátanos y manzanas principalmente, alguna granada), y en el propio altar, tres platitos extendidos de barro, uno con sal, otro con tierra y otro con ceniza. Había dos sahumeros, uno con brasas, y a poco el mayormo de la Cruz le echó copal y persignó a unas personas que dejaron dos ramos de flores.

Después de un rato empezó la ceremonia. Esta vez había dos guitarras y una concha. Además también cantaba una señora de la Cruz, y del otro lado, varias mujeres y jóvenes y algunos niños grandecitos. Pero la mayoría de los niños salió a jugar a la calle. Empezaron los concheros a rasgar las conchas y, como es de rigor, entonaron una alabanza en la que se combinan elementos católicos con los de los Cuatro Vientos. El mayordomo sahumó a los santos y a la tierra muchas veces haciendo la señal de la cruz y todos los asistentes dimos las vueltas a los Cuatro Vientos. La tenancha sonaba su campanita. Es de rigor también cantarle a Santiago, correo de los Cuatro Vientos, e invocar a las ánimas de los difuntos esclavos o mayordomos de la casa, y después se siguen cantando alabanzas durante toda la noche con interrupciones para tomar bebidas calientes y algún refrigerio, y para fumar. El dueño de la casa siempre pone cigarrillos en un platito ante el altar, que son para que la gente fume. El humo sube al cielo. La gente está contenta, se intercambian saludos y noticias y se hacen muchas bromas. Los niños y los viejos casi siempre se duermen. Todos van abrigados y llevan cobijas para cubrirse.

Durante la velación que intento describir, el segundo mayordomo de la Cruz toma un papel azul rey de mala calidad, con aspecto de haber sido distribuido gratis; con trabajos, por el color oscuro del papel, lee advirtiendo que lo hace para que algunos sacerdotes no los malinterpreten:

Con todo respeto, una Comisión del pueblo de Xichú de la diócesis de X allá en Victoria, Guanajuato, se une al júbilo que embarga a la tradición de los sanmiguelenses en el aniversario de la fundación de este pueblo por fray Juan de San Miguel. Físicamente él ya no existe con nosotros pero su espíritu preside en este acto. En la tradición de Sierra Gorda el altar de ofrendas a nuestros seres queridos, que se nos adelantaron en el viaje que no tiene retorno, está siempre en tres planos que simbolizan las tres dimensiones, en el plano terrestre, todos precedidos por la cruz de dos líneas que se interceptan en un punto central, siendo símbolos del equilibrio de las fuerzas cósmicas. Además cinco cruces que indican nuestros pasos por este mundo, cinco cruces sobre el cuadrilátero sagrado, un petate que representa el plano terrestre, son los que nos muestran el recorrido del ser hacia la luz divina. La primera cruz de sal nos dice que al venir a este mundo llegamos preservados o preparados para no corrompernos, pues por este medio de la salación nuestro cuerpo físico durará mucho tiempo en buen estado; podemos así cumplir nuestra misión en la tierra.

Él es Dios¹.

Él es Dios [responden los concurrentes].

¹ «Él» se refiere, según la tradición, a la cruz que se apareció en el cielo en el siglo XVI e impidió que se celebrara una batalla entre otomíes y chichimecos. En las velaciones de la región se utiliza mucho esta fórmula.

Horita pasará la niña a dar a que tomen la sal, la necesitamos para nuestras comidas, para todo. Entonces contemplemos en esta ceremonia que ésta es una cosa sagrada, debemos tomar un granito de sal y hacernos la cruz para invocarle al Señor lo que estamos haciendo en esta ceremonia.

Él es Dios.

Él es Dios.

La cruz de tierra simboliza el seno de nuestra madre; ella nos depara el sustento, a ella la necesitamos en nuestra existencia y a ella torna nuestro cuerpo físico al venir la muerte.

Él es Dios.

Él es Dios.

Podemos pensar que también los sacerdotes nos dicen en la ceniza que ceniza somos y a ceniza tenemos que llegar. Entonces eso es lo de la tierra, que es nuestra madre, ella nos da de comer, nos da el sustento, todo esto es una cosa sagrada en nuestras tradiciones.

De ceniza es la tercera cruz, símbolo de que cenizas somos, de que como tributo nuestra materia debe reintegrarse a su origen, a la tierra. Así en base a nuestros trabajos y a nuestros buenas obras nos haremos merecedores de las flores de la cuarta cruz. La cruz de las flores es la que nos conduce, de acuerdo a nuestros merecimientos, a la quinta cruz.

Él es Dios.

Él es Dios.

Esa es la cruz de flores.

La cruz de la luz, símbolo de divinidad, del centro, el arriba y el abajo, el fuego interno que es el que nos da el poder que nos hace hombres y que nos permite por medio del copal consumir nuestras lágrimas y ofrecerlas en aromas agradables al dador de la vida.

Fíjense no más lo que dice que con l'aroma del copal, con el aire, es un intermediador para nosotros en estas ceremonias. Tienen que llegar nuestras pláticas que estamos haciendo por ejemplo ahorita a Nuestro Señor pidiéndole de corazón en nuestras tradiciones.

Los manjares y las frutas nos representan el alimento necesario para alimentar la envoltura o cuerpo físico del espíritu. Eso es para nosotros, para la humanidad. Este tipo de velaciones es siempre acompañado de un grupo coral. Sus labores en el Altísimo son para implorar benevolencia para el espíritu que deja la materia.

Entonces ese tipo de velaciones con el grupo coral, viene ser por eso ahorita nosotros que estamos con nuestras conchas haciendo la ceremonia, cantándole alabanzas al señor, venerándolo y alabándolo en sus tradiciones. Eso es lo que significan estas cosas para que no vayan a interpretar mal que vamos a hacer otras cosas. Él es Dios, compadritos.

Él es Dios¹.

Luego pasó la niña con el platito y cada uno tomó un poco de sal y se santiguó. Bendijeron la fruta con el sahumero y luego la repartieron. Después dieron pan y café. Siguieron las alabanzas hasta el amanecer, cuando el mayordomo dirigió los rezos católicos y la gente se despidió.

Una reliquia tiene lugar en la misma casa en donde la noche anterior hubo velación. La gente empieza a llegar hacia las tres de la tarde, se persigna ante el altar, saluda a sus conocidos y se acomoda sentándose en sillas, bancos, vigas o en el suelo. También hay algún conchero, pero la música no es constante y no se cantan alabanzas. Los mayordomos persignan a los que traen ofrendas y limosna. En algún momento el dueño de la casa llama a los mayordomos y a la tenancha, el conchero se pone a tocar, el mayordomo toma el Santo Entierrito de la Cruz del Altar y lo lleva a donde está la reliquia. Les ponen flores a unos platitos servidos que son para los santitos. El mayordomo reza y sahúma sacralizando los alimentos. Luego vuelven a poner al santito en el altar y ponen los platos con sus tortillas adornadas con flores en el suelo ante el altar. Entonces ya les empiezan a servir a las personas. Tardan muchísimo en comer. La dueña de casa y otras mujeres sirven.

En una ocasión pusieron la comida en el pasillo y servían en platos hondos garbanzos o arroz con picadillo tapado con tres tortillas. Varias niñas y jóvenes llevaban los platos al cuarto principal, donde estaba el altar, y ahí el dueño de la casa, que era además el primer mayordomo, se los recibía y él personalmente le daba su plato a cada persona en el orden en que estaban sentados, fuera quien fuera, niño o persona mayor. Cuando acabaron de distribuir la comida en ese cuarto siguieron ofreciéndosela a los del pasillo, que eran muchos, e iban llegando más. Los que no alcanzaban silla o banco se sentaban en el suelo. Estaba presente el mayordomo de la Misión y había bastantes chichimecos; todos se conocen, ya sean de San Luis, de la Misión o de Cruz del Palmar.

Cuando terminan de comer reparten lo sobrante y los más pobres tienen listos recipientes en donde se llevan la comida a su casa. Luego se procede a sacar a los santitos para llevarlos a la siguiente posada. También se llevan las velas y veladoras del altar, así como las flores que todavía estén en buen estado.

Mientras esto se hace la gente canta agradeciéndole la hospitalidad. Se forma una procesión que se dirige a la siguiente posada que puede estar en la misma calle o a varios kilómetros de distancia. Por el camino, a veces, alguien interrumpe la procesión para venerar a los santos y ofrecer una limosna. Al llegar se canta. Los caseros reciben a los santitos y se realiza un pequeño encuentro. Se entra a la casa y se colocan los santitos en el altar que ya está preparado. Llegan nuevos peregrinos con flores y velas y todo se acomoda en el nuevo altar.

* * *

He intentado describir lo más sobresaliente de las dos fiestas. Ahora quiero resaltar los aspectos comunicativos más relevantes, aunque ya se hayan mencionado. Si examinamos los contextos en los que se llevan a cabo los eventos relacionados con las fiestas, podemos ver que cada uno tiene un fin, ciertos elementos indispensables que apelan a alguno de nuestros sentidos, y en casi todos hay también eventos de habla. Por ejemplo, en el evento que llamamos «permiso» para que las danzas ensayen, el fin es agradar a Dios, a los santos y a otros sobrenaturales y pedirles que todo salga bien. Los elementos indispensables y el sentido con el que se relacionan son:

Elemento	Sentido
demandita	vista
pasión (rojo)	vista
campanita	oído
música	oído
copal	olfato
cohetes	vista/olfato
veladoras	vista
hinojo	vista/olfato

Los eventos de habla relacionados con el permiso son las oraciones en español rural formal que el mayordomo dirige al Santo Entierro, Dios, Cristo, las ánimas, los Cuatro Vientos y la Madre Tierra.

Así, al examinar otros eventos, como la preparación de los cruceros, la velación de la flor, la de la cucharilla, el permiso para vestir los cruceros, la procesión al Calvario etc., vemos que muchos de los elementos indispensables se repiten. Además de los ya mencionados podríamos añadir: cucharilla, vigas, mecate, carrizo, velas, alabanzas, baile, tabaco, bebidas calientes, pan, tamales, besos a los san-

tos, sacrificio de las rodillas, vestuario, disfraces, mímica, juegos pirotécnicos, roscas, manteles, piloncillo, palo encebado, vara de membrillo, sonido electrónico, atole, caldo, tortillas, naranjas, cacahuates, galletas, besos entre compadres. Todo esto atrae los sentidos, a veces uno, a veces otro, pero en general todos. Se trata de una combinación de elementos que de alguna manera tratan de comunicar a los espíritus y a los humanos los fines naturales y sobrenaturales que tienen las fiestas.

En cuanto a los aspectos lingüísticos, cada evento de habla se lleva a cabo entre ciertos participantes y el tipo de evento determina la manera de hablar. Por ejemplo, se usa español estándar formal en la misa y en las oraciones católicas que dirige el mayordomo, como el Padre Nuestro, o en las que cada uno reza. Se utiliza español rural formal en los discursos que se pronuncian al final de las velaciones y de algunas comidas y reliquias, español rural coloquial en las oraciones espontáneas de los mayordomos y en todas las conversaciones y bromas. Los chichimecos hablan en su lengua entre ellos y en español rural con los monolingües en español. Las alabanzas constituyen un género especial: están en verso y mayormente en español estándar. En seguida se dan algunos ejemplos en español.

Un ejemplo de un fragmento de oración del mayordomo sería:

En el nombre de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, la Santísima Trinidad, aquí te ofrecen, pos lo que lleven tus hijos tus esclavos a la honra de los finados que les haz hecho favores para bien de su trabajo, su camino; que no les falte el pan de cada día que no les falte qué comer, que les rinda más lo que les has dado.

Un ejemplo de una conversación sería:

De una broma:

Hombre: ¡Muchacha! ¿No te acuerdas de Mariano?

Mujer: Qué ¿no ves que está llorando?

Muchacha: Ya hay un charco.

Hombre: ¿Y qué van a hacer cuando vea el charco?

Muchacha: Que se ahoge.

Un mayordomo le está escribiendo una alabanza a otro y éste le dice: «No le pusiste el travesaño a la T.» El otro contesta: «Con el travesaño a la casa pa que no se caiga.»

Fragmento de un discurso pronunciado en San Luis de la Paz por el segundo mayordomo de la Mesa del Santo Entierro:

... realmente lo que nos hizo falta el año pasado fue el señor Santo Entierro de allá de la Cruz del Palmar, ya lo están viendo ustedes por aquí ¿verdad?, pero pus ya acabándose todo, todo esto es cuando y voy a decir algo sobre del Señor y pues nos van a hacer el favor de dispensarnos esta corta reliquia que vamos a brindarle a nuestro Padre Santo Entierro, a la comunidad que viene siguiéndole los pasos tanto como nosotros que no estamos renunciando nuestras devociones, no estamos dejando nuestra tradición. Pues seguiremos, yo como les digo, yo por lo que a mí toca pos hasta donde mi padre Santo Entierro diga pues hasta allí llegaré y hasta allí se acabará las cosas porque pues ya la familia a la mejor ya no va a ser igual, como nosotros, los antiguos, como quien dice, que nosotros de la que nos dejaron estas tradiciones aquellos antepasados, aquellos sargentos, aquellas tenanchas, todo parejo que nos dejaron estas devociones que no nos es igual, pero todavía por aquí andamos nosotros. Y muchas personas saben que mi mamá era la, su devoción de este santo camino. Se acabó ella y me lo dejó a mí, pero pues él me ha socorrido realmente, me ha tenido a manos llenas que pues para mí y toda mi familia, y todavía pues éste hoy este 27 en que estamos todavía vine, vinimos aquí y estamos aquí para pues a trirle este corto obsequio que él me socorrió de modo que para el venidero si Dios nos da licencia pues éste pues yo creo que estaremos si ellos nos dan licencia porque no sabemos que mucho se dice que vamos a estar ya en el primer milenio sólo Dios y Nuestro Señor que está en el cielo sabe qué es lo que atrás nos viene, no sabemos, pero si estamos bien y todo así, pues yo creo que estaremos aquí todavía esperando a nuestro Señor y venir a visitalo y pues que alce sus benditas manos para que nos eche la bendición a todos ondequiera que andemos, pues que Él nos guíe, que Él nos traiga un buen camino.

En seguida damos unos ejemplos de alabanzas y de otros cantos. La primera alabanza es con la que suele empezar las velaciones:

Con licencia de Dios Padre	Formemos el tercer viento
Con licencia de Dios Hijo	Formemos el tercer viento
Con licencia de Dios el Espíritu Santo	Del Ánima de San Mateo
	La Ánima de San Mateo
	Que en el Evangelio está
Formemos el primer viento	
Formemos el primer viento	Formemos el cuarto viento
Del Ánima de San Juan	Formemos el cuarto viento
Del Ánima de San Juan	Del Ánima de San Marcos
Que en el Evangelio está	Del Ánima de San Marcos
	Que en el Evangelio está
Formando el segundo viento	
Formando el segundo viento	
Del Ánima de San Lucas	En los cielos y en la tierra
Del Ánima de San Lucas	En los cielos y en la tierra
Que en el Evangelio está	Está el poderoso Dios

Y el Santísimo Sacramento
Está en el altar

Mayordomo: Él es Dios
Todos: Él es Dios

Él es Dios
Y las ánimas benditas
Del santo purgatorio

EL NIÑO LIMOSNERITO

Que viva l'ánima sola
Que viva l'ánima sola
Que está en la Catedral
Que está en la Catedral
De México

Vamos caminando
Por este caminito
Vamos a darle gracias
Al niño limosnerito

Que viva el Señor Santiago
Que viva el Señor Santiago
Porque él es el correo
Porque él es el correo
De los Cuatro Vientos

Qué es lo que deviso
En aquel llanito
Son sus dos sargentos
Del niño limosnerito

Ánimas conquistadoras
Sabe Dios dónde estarán
Ánimas conquistadoras
Sabe Dios dónde estarán
Todos rogemos por ellas
Todos rogemos por ellas
Que en Gloria descansen en paz
Que en Gloria descansen en paz

Qué es lo que deviso
En aquel llanito
Con sus dos tenanchas
Del niño limosnerito

Qué es lo que deviso
En aquel llanito
Son sus generales
Del niño limosnerito

Alma de María Francisca
Sabe Dios dónde estará
Alma de María Francisca
Sabe Dios dónde estará

Qué es lo que deviso
En aquel llanito
Son los capitanes
Del niño limosnerito

Todos rogemos por ella
Todos rogemos por ella
Que en gloria descansen en paz
Que en gloria descansen en paz

Qué es lo que deviso
En aquel llanito
Son los indios concheros
Del niño limosnerito

Alma de los mayordomos
Sabe Dios dónde estará
Alma de los mayordomos
Sabe Dios dónde estará
Todos rogemos por ella
Todos rogemos por ella
Que en gloria descansen en paz
Que en gloria descansen en paz

VIVA SEÑOR SAN MIGUEL

Viva señor San Miguel
Viva también su bandera
Vivan sus generales
Que marcharon a la guerra

Los clarines y tambores
 Nos tocaron a reunión
 Todos peleaban con flores
 Viva nuestro batallón

Tenientes y coroneles
 A sus soldados decían
 Capitanes y sargentos
 Todos gritaban que viva

Al grito de Viva Dios
 Aclamamos tu poder,
 Toditos a una voz
 Viva señor San Miguel

Cabos y oficiales
 Sigam siempre su porfía
 Toditos juntos por iguales
 Todos gritaban que viva

Las soldaderas peleaban
 Hasta morir o vencer
 Con las armas en las manos
 Viva señor San Miguel

Compañeros a marchar
 Tomen ya sus carabinas
 Pues no hay que desmayar
 Todos gritaban que viva

Ya el enemigo vencimos
 Ya hicimos nuestro deber
 De la batalla salimos
 Viva señor san Miguel

Para el año venidero
 Si Dios nos presta la vida
 Volveré si no me muero
 Todos gritaban qué viva

Padre de mi corazón
 Colocadito en tu altar
 Échanos tu bendición
 A todos en general.

Lo siguiente se canta para agradecer la
 hospitalidad después de la reliquia:

Muy agradecidos
 De esta casa vamos
 Pues con su licencia
 Ya nos retiramos (bis)

Muy agradecidos
 De esta casa vamos
 María de los Cielos
 La llene de flores (bis)

Muy agradecidos
 De esta casa vamos
 Pues con su licencia
 Ya nos retiramos

Muy agradecidos
 Vamos caminando
 Dichosa la tierra
 Que vamos pisando

Yo ya me despido
 Vamos caminando
 Dichosa la tierra
 Que vamos pisando

Muy agradecidos
 De esta casa vamos
 Pues con su licencia
 Ya nos retiramos

Muy agradecidos
 De esta casa vamos
 Pues con su licencia
 Ya nos retiramos

Muy agradecidos
 Vamos caminando
 El Dios de los Cielos
 Nos está esperando

Muy agradecidos
De esta casa vamos
Pues con su licencia
Ya nos retiramos
Pues con su licencia
Ya nos retiramos

Él es Dios.
Él es Dios.

Al llegar a otra posada cantan:

Se nos acerca la noche
Y aquí te puedes quedar
Se nos acerca la noche
Y aquí te puedes quedar

Padre mío Santo Entierrito
Acabo de caminar
Se nos acerca la noche
Y aquí te puedes quedar

Poderoso Padre mío
A dónde vas a llegar
Se nos acerca la noche
Y aquí te puedes quedar
Se nos acercó la noche
Y aquí te puedes quedar

Padre mío Santo Entierrito
Colocadito en tu altar
Échanos tu bendición
A todos en general
Échanos tu bendición
A todos en general

Poderoso Padre mío
A dónde vas a llegar
Se nos acercó la noche
Y aquí te puedes quedar
Se nos acercó la noche
Y aquí te puedes quedar

* * *

REFERENCIAS

- ANGULO, J. De. (1933). *The Chichimeco Language*. (Central México). IJAL 7. págs. 153-94.
- DRIVER, H. y DRIVER, W. (1963). *Ethnography and Acculturation of the Chichimeco Jonaz of Northeast Mexico*. IJAL 29.
- LASTRA, Y. (1984). «Chichimeco-Jonaz». En *Handbook of Middle American Indians: Supplement. Languages and Literatures*. Vol II. Munro S. Edmonson (vol. ed.). Austin, The University of Texas Press, págs. 20-42.
- _____. (1999). «La vitalidad del chichimeco jonaz». En HERZFELD, A. y LASTRA, Y. (eds). *Causas sociales de la extinción y el mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*. Hermosillo, Universidad de Sonora, págs. 51-76.
- SOUSTELLE, J. (1937). «La famille otomi-pame du Mexique Central». En *Travaux et Mémoires de l'Institut d'Ethnologie*. Paris.
- SUÁREZ, J. A. (1983). *The Mesoamerican Indian Languages*. Cambridge, Cambridge University Press.